

Cuando la crianza depende de una persona

Hace unos años las razones que llevaban a las personas a criar a sus hijos e hijas en soledad eran situaciones de viudedad temprana o embarazos casuales extramatrimoniales. Sin embargo, hoy en día un factor importante ha cambiado, y es la posibilidad de “decidir voluntariamente”, es decir, optar a criar a los hijos e hijas sin vinculación a una pareja. Esta situación era impensable en el pasado y ahora, gracias a los avances médicos (en los casos de reproducción asistida) y a los cambios legales (en los casos de adopciones o separaciones y divorcios), se facilita la maternidad o paternidad en solitario.

Tanto en las situaciones de monoparentalidad “casual” como en las situaciones más actuales en las que predomina la “voluntariedad”, hay determinados elementos que estas familias deben cuidar en la crianza.

La monoparentalidad en sí misma no es buena ni mala, puede ser perfectamente funcional y no tiene por qué ser más negativa en la autoestima de los niños y niñas que otras más tradicionales, especialmente cuando el adulto encargado elabora adecuadamente la organización familiar a nivel emocional, personal, social, económico y educativo.

Pautas a tener en cuenta:

- Recordar que los hijos e hijas esperan que el adulto sea el que les dirija, proteja y les de afecto. Los menores necesitan de su protección.
- No caer en la tentación de compartir o consultar con los hijos e hijas los problemas de adulto, ya que podría ser un peso excesivo sobre menores aún con un nivel de madurez insuficiente. No sobreproteger ni sobrecargar.
- El padre o la madre es el responsable de ejercer autoridad manteniendo una disciplina adecuada, mediante normas coherentes y justificadas. Se sentirán seguros en la medida en la que se les facilite unas normas claras que indiquen la dirección de su comportamiento. No improvisar en las normas.
- No pensar de ningún modo que ante los hijos e hijas hay que tener “por ser adulto” una máscara ante los propios sentimientos. Muy al contrario, se deberá hablar de ellos y justificarlos, para que los hijos e hijas puedan entenderlos. Expresar las emociones reales para que conozcan y reconozcan sus propios estados de ánimo (tristeza, alegría, enfado...), pero siempre sin esperar que los hijos e hijas sean figura de consuelo, sino que se trata de mostrar las emociones para que ellos aprendan a mostrar las suyas propias y a controlarlas adecuadamente.
- No convertir a los hijos y las hijas en sustitutos de adultos y/o parejas. Tratarles de manera individual según sus características y personalidad teniendo en cuenta que son niños, adolescentes o jóvenes en los que hay que promover la independencia y autonomía.

Resumen

Es importante conocer cómo se ha llegado a una situación de monoparentalidad puesto que la vía de llegada (voluntaria o involuntaria) va a influir en las circunstancias económicas, en las relaciones familiares, en los niveles de implicación y competencias educativas, así como en aspectos emocionales y sociales de los hijos e hijas.

Dra. Ainhoa Manzano Fernández

Dr. Juan Luís Martín Ayala

ETXADI

Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa

Centro Universitario de Psicología de la Familia